

La Danza de la Luz

En un tablado de sombras
danzarán repiqueteo...
la bailarina es gitana;
tiene negros los cabellos,
muy angosta la cintura,
los labios pidiendo besos,
y unos ojazos muy grandes
hechos de pasión y fuego...

Hay risa de castañuelas
entre ironía de lamentos.
(La bailarina es la luz:
¡la ven gitana mis sueños!)

En un tablado de sombras
danzarán repiqueteo:
¡los pies de la bailarina
pisotean el silencio!...

Pulsadas por calentura
de loco agitar de dedos,
las cuerdas de la guitarra
¡de entusiasmo se rompieron!...

Los pies de la bailarina
se mueven ahora frenéticos,
y en contorsiones lascivas
¡se quiebra su frágil cuerpo!

En el tablado de sombras
se calló el repiqueteo:
¡ni hay risas de castañuelas,
ni ironías de lamentos!...
(A solas con mi dolor,
en la noche de mis sueños
¡gocé pedazos de luz
entre sombras de silencio!)

ARTURO ENRIQUE SANCHEZ

MIRADOR

CRONICA

¿¡HOMENAJE A ZURBARAN!?

PERO antes digamos algo de Extremadura en general, pues ello podrá servirnos de clave para lo que después se expondrá sobre el tema concreto del epígrafe.

Del esplendor alcanzado por Extremadura son buena prueba estos dos botones de muestra que vamos a dar. El retrato que nos hacía el Dr. Sorapán de Rieros:

«Son gente muy recia, belicosos y sufridores de trabajos; amistosos, pero altivos y arrogantes; de donde suelen emprender cosas que exceden el ser natural».

Y el Inca Garcilaso de la Vega formulaba este comentario:

«Extremadura, madre extremada que ha producido y criado hijos tan heroicos que han ganado los dos imperios del Nuevo Mundo. Y para loa y grandeza de tal patria bastara mostrar con el dedo sus famosos hijos, y las heroicas hazañas de ellos loarán y engrandecerán la madre que tales hijos ha dado al mundo».

Pero todo ello pasó y se olvidó. De la olvidada Extremadura, hablaba alto y recio Meléndez Valdés en el discurso de inauguración de la Real Audiencia, en Cáceres, el 27 de Abril de 1791:

«Extremadura ha sido hasta aquí, en el imperio español, una provincia tan ilustre y rica como olvidada».

Y en el siglo XIX, el escritor extremeño Viu, se dolía de esta manera:

«Extremadura lleva en si una desgracia: ni sus naturales, ni los extraños, se dignan dirigirla una mirada que no sea de desprecio».

Así quedan esquemáticamente expuestas las dos sucesivas visiones—luz y sombra—de Extremadura. Todavía perdura el ensombrecimiento formado por tópicos de infundados prejuicios, pues es más